

## Presentación

ES POSIBLE COMPRENDER la obra narrativa de Mario Vargas Llosa a partir de un rasgo que se evidencia desde los inicios de su producción literaria: la intención utópica de sus personajes, que se traduce en una visión alternativa de la realidad, en el sueño de otra vida posible o imposible y en la resistencia que encierra la búsqueda de ese ideal que sus personajes anhelan encontrar. El cuestionamiento de la realidad y el inconformismo esencial ante las circunstancias imperantes es una constante perceptible ya en las primeras novelas del escritor peruano. En ellas, el sueño de un paraíso de libertad que sea un refugio contra las iniquidades del mundo posee un carácter político, social y, por lo tanto, colectivo. Esta posición de Vargas Llosa es producto del momento histórico que la determina. Su adhesión al ideal revolucionario del intelectual comprometido con la realidad política de Hispanoamérica durante la década del 60, y el desencanto experimentado respecto de ese sueño libertario, cede paso a un planteamiento radicalmente opuesto durante los últimos años: la realidad ya no es la misma y actualmente no hay cabida para los sueños colectivos en el mundo que nos toca vivir. El surgimiento de las democracias en respuesta al fracaso de los proyectos totalizadores es una solución parcial al afán por lo imposible que domina al ser humano, quien no se resigna a la idea de una vida privada de ese afán y de esa búsqueda de la perfección. La creación artística y la vocación libertaria orientadas hacia las esferas más íntimas de la vida surgen de ese anhelo y son expresión de una voluntad tentada por el sueño de lo imposible, ya no en términos colectivos, sino que individuales, y son manifestación de una voluntad subversiva, que resiste e imagina un paraíso en la otra esquina.

La antigua visión utópica de Vargas Llosa, fuertemente ideologizada, se materializa en una posición escritural desencantada, en la exposición de mundos distópicos, agresivos y corruptos desde la aparición de *La ciudad y los perros*. Los personajes de sus primeras novelas experimentan el fracaso de sus sueños y se conforman con la mediocridad de una vida coartada en su ímpetu revolucionario. *El Paraíso en la otra esquina* sintetiza la visión actual del escritor peruano y expresa una diferencia respecto del antiguo fracaso utópico al presentar la alternativa de ventanas utópicas que se abren a un horizonte de felicidad que se atisba en la búsqueda de la perfección artística e incluso en el precio que se debe pagar por ésta: la soledad, la miseria, la enfermedad, la locura o la marginalidad. La novelización de las vidas de Gauguin y Flora Tristán es la afirmación de voluntades que no ceden al fracaso y esa obstinación utópica se manifiesta incluso en un mundo poblado de injusticias y desigualdades a través de la resistencia de quienes sueñan con lo imposible. La narrativa de Vargas Llosa presenta así una solución a la tentación de lo imposible que rige nuestras vidas: la vocación artística, el amor transgresivo y la resistencia son ventanas utópicas que

ofrecen una salida y un sueño de felicidad, aunque se inscriban en la mayor privación, despojo y opresión imaginables.

Este libro se origina a partir de mi investigación doctoral y nace de una antigua fascinación por la obra vargallosiana. Mi lectura se posiciona desde un ángulo cautivo y, por lo tanto, los espejos, tan cercanos al amor, la circundan. Creo que toda lectura amorosa se basa en el encuentro con perspectivas a las que le atribuimos el valor de ser reflejo de las nuestras. También le concedo a la literatura la prodigiosa capacidad de trascender los planos de la ficción para ampliar los lindes de la vida real y, en ese sentido, reconozco el contagio con la visión vargallosiana.

Los personajes y presencias que pueblan la narrativa de Vargas Llosa han acompañado en forma amable o inquisitiva, pero siempre pertinaz, la escritura de estas páginas. Espero que encuentren aquí un reflejo y un refugio.